

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis, y 34 en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NUMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

¡Otro abominable crimen!

Unos cuantos miserables asesinos intentaron el juéves último quitar la vida al rey D. Amadeo y á su esposa.

El crimen no tuvo, afortunadamente, el éxito que esperaban sus autores. Los reyes quedaron ilesos y los asesinos cayeron en poder de la autoridad, siendo muerto uno de ellos y herido otro, que hicieron resistencia á los guardias.

Nosotros no somos partidarios de D. Amadeo, pero no podemos ménos, como hombres honrados, de condenar el inicuo atentado de que ha estado á punto de ser víctima; crimen tanto más villano cuanto que pudo alcanzar también á una digna señora, á la esposa del rey.

Profunda pena sentimos, como españoles, al pensar que hay en este país de la hidalguía y del honor hombres capaces de semejante infamia; por fortuna, el rey y su señora no creerán que todos los españoles somos como los que en las sombras de la noche les han esperado con el vil trabuco en la mano.

¡Tristes tiempos son estos, y gran responsabilidad alcanza en todo lo que pasa á los revolucionarios de Setiembre! Quien siembra vientos, recoge tempestades.

Felicitemos de todo corazón á D. Amadeo y á su señora por haber salido ilesos de tan feo y cobarde crimen, que todos los hombres de bien de todos los partidos condenan con la más noble energía.

La política está ahora un poco en calma.

No les sucede lo mismo á los presos del Saladero,

una parte de los cuales se escapó hace pocas noches, y los que han quedado se conoce que también imitarían de buena gana el ejemplo de sus compañeros.

Los presos no dejan de tener su lógica.

Ellos dicen que hay muchos señores que están libres y nadie se mete con ellos, y tienen todo lo que quieren, debiendo en buena ley estar en presidio... Esta consideración no tiene réplica, y los presos, queriendo salir á la calle y ser libres, dan prueba de conocer el tiempo en que viven.

Por lo demás, me parece á mí que al gobierno le va á dar mucho que hacer la cuestión de los presos del Saladero.

Pero no piensa en eso el gobierno; en lo que piensa es en ver cómo gana las elecciones, que es claro que las ganará, porque aquí siempre gana las elecciones el gobierno, gracias al cansancio y á la indiferencia de la mayoría del país; la que no ganará nada será la pobre patria, víctima de todos estos revolucionarios, incapaces de todo lo bueno y capaces de todo lo malo.

Lo de los carlistas parece que se acaba, aunque no seré yo quien se atreva á asegurarlo, y hay quien dice que mi tocayo D. Carlos renuncia á sus pretensiones.

Daría en ello una prueba de discreto; pero dudo mucho que los corifeos del partido, los carlistas de poco acá que le rodean y han sido más considerados y atendidos por él que los antiguos fieles y consecuentes carlistas, le permitan semejante cosa.

A lo que yo creo que debe renunciar D. Carlitos es á perturbar el país todos los años con sus ejércitos, vamos al decir, y á producir desgracias lamentables y estériles.

Entre tanto vamos viviendo á fuerza de pedir dinero prestado; este es el único sistema de Hacienda de todos nuestros ministros revolucionarios desde Figuerola, de tristísima recordación.

A propósito de Hacienda: tengo el mayor gusto en recomendar á Vds. el preciosísimo libro que con el título

de *La Hacienda de nuestros abuelos* ha publicado un distinguido escritor é inteligente empleado en aquel ramo, el Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, á quien, despues de haber leído su oportuno, su excelente libro, no vacilaría yo en nombrar ministro de Hacienda, en la seguridad de que lo haría mucho mejor que todos los que han sido sus jefes.

Este libro, lleno de ciencia, de curiosas observaciones, de sensatas reflexiones, de ideas elevadas, de profundos conocimientos y grande erudicion, merece ser leído por todo el mundo.

Y no se crea que es un libro árido, como parece indicarlo el título; por el contrario, es un libro amenísimo y entretenido sobre todo encarecimiento.

Felicito al estimabilísimo autor de *La Hacienda de nuestros abuelos*, y considero su obra una de las mejores publicadas en España desde hace mucho tiempo.

VICIOS DE LA POLITIQUILLA

LOS PARIENTES

Creo yo que todos Vds., que tienen muy buen juicio, estarán perfectamente convencidos de que la política en España no es otra cosa, ni otra cosa significa, que un desordenado apetito del Presupuesto.

Unos con el achaque de la libertad, otros con el pretexto del orden; unos con la lilaila del *radicalismo*, otros con otra pamema, y otros con otra, el afan de todos, el deseo, el principal, el único objeto de todos, es cobrar del Presupuesto y engrandecerse, importándoles lo que se llama un camino del país y de los que vivimos en el país, sobre el que ellos viven.

Esto es indudable y no tiene vuelta de hoja.

Si fuera posible suprimir los sueldos de 30.000 reales arriba, como por encanto verian Vds. disminuir notablemente el número de los hombres dedicados á la política, y en ello ganaríamos mucho, y la patria hallaría gran provecho, porque entre los que viven de la política los hay con talento bastante para dar gloria al país con su trabajo; sólo que es más cómodo para ellos vivir politiquando que trabajando, como podrian y como tendrian que trabajar si no tuviesen otro arbitrio.

La política en España, donde no hay hombres políticos, en la verdadera acepcion de la palabra, sino ambiciosos vulgares, es una gran calamidad en lugar de ser la *ciencia de gobernar* bien el reino, porque no es más que un modo de vivir, así para los que podrian vivir sin necesidad de la política, como para tanto pícaro redomado que no tiene otro modo de vivir, por su completa y supina ignorancia y crónica holgazanería.

Conocido el móvil de los políticos, su afan de medro á poca costa, su ruín vanidad y ridícula soberbia, no es raro que las personas trabajadoras, las que ganan el pan con su trabajo, miren con desden, con repugnancia, con asco, lo que aquí se llama política, y yo la llamo politi-

quilla con razón sobrada y con mucha más propiedad; y es natural la indiferencia con que esas personas miran las evoluciones políticas, los cambios de ministerio, y toda esta gran tramoya de la comedia de figuron que representan nuestros pretenciosos hombres públicos, cuyo acierto se ve claramente en el estado del país, que es, por confesion de todos, cada vez peor. Esas personas, que representan la riqueza, la industria, el trabajo, la verdadera fuerza y la honra verdadera del país, están hartas ya de ver pasar delante de sus ojos ambiciosillos de todas categorías; plebeyos endiosados, más ridiculos unos que otros; ministros de casualidad; personajes de poco acá, y grandes ignorantes que se dan aires de sabios, lo cual basta para conocer que no lo son; pues nunca el sabio fué vano, ni altanero, ni intransigente, ni hizo alarde del saber, ni creyó saber bastante.

Y los hombres políticos no hacen por su parte nada para vencer esa antipatía con que los miran las personas de verdadera ciencia, de verdadera virtud, porque, por el contrario, parece como que tienen empeño en demostrar lo fundada que es esa aversion. No saben disimular ni guardar las apariencias siquiera. Hacen lo mismo, pongo por caso, que las personas poco habituadas á la sociedad, y no muy bien educadas, que asisten á un banquete donde hay profusion de cosas buenas, á que no están acostumbradas, y comen con ansia y se guardan en el bolsillo los dulces, y cogen á puñados los habanos, y beben sin medida de todos los vinos más raros, y sienten no poderse llevar el flan dentro del sombrero.

Sin hablar hoy de otras pruebas palpables del ansia que devora á nuestros hombres políticos, que son tan pequeños en realidad, como grandes se creen, y con decir esto me parece que están bien medidos, quiero decir algo acerca de ese vicio político de repartir destinos á los parientes, vicio propio de todos los que llegan á poder repartir los destinos, —con muy pocas excepciones, por desgracia.

Sube un ministerio al poder, y ya se sabe, lo primero que hace es quitar á todos los empleados para poner otros nuevos, á quienes necesita favorecer para tener algun apoyo, puesto que en la opinion pública desinteresada ningun ministerio de estos empecatados políticos que aquí se estilan puede tener apoyo ninguno; y lo primerito que hace despues cada ministro, es elegir los mejores empleos, los más productivos y saneados, los más cómodos y visibles, para reservarlos á los parientes, á los suyos, á los de su mujer, y á los parientes de los parientes de su mujer, y á los pocos dias comienza *La Correspondencia* á hacer conocer los nombramientos de una infinidad de personas que se llaman como los ministros; y en verdad que parece imposible que un hombre, aunque sea ministro, tenga tal batallon de hermanos, primos, cuñados, tios, sobrinos, yernos, etc., etc.; y tambien es cosa notable que en las familias de esos personajes sean todos tan avisados, despiertos, inteligentes y activos, que puedan desempeñar todos los destinos conocidos, y sirvan lo mismo para los importantes, científicos y literarios ramos de Fomento, como para los delicados cargos de Gracia y Justicia, como para la complicada máquina

de Gobernacion, como para Ultramar, como para Hacienda, como para todo, en fin.

¡Cuántas veces no han publicado los periódicos de oposicion listas de los individuos de las familias de los ministros á quienes estos habian dado colocacion! Esa estadística puede hacerse cada vez que sube un gobierno al poder; los mismos que en la oposicion censuran semejante costumbre, la siguen fielmente en cuanto cogen la sarten por el mango.

Si esto no indica claramente que la política es para los hombres públicos única y exclusivamente un negocio, será que yo no sé lo que es lógica. Se comprende que el que tiene una empresa, una librería, ponga por ejemplo, haga administrador á su hermano, dé otro cargo á su primo, otro á su cuñado, otro á su sobrino; explota un negocio, y hace bien en colocar en su casa á sus parientes, por razones de economía y de confianza. Pero como el gobierno no debe ser una empresa especulativa, como el gobernante no debe repartir el presupuesto entre su familia para que todo se quede en casa, y debe dar los destinos á los empleados aptos, prácticos, inteligentes, de verdadero mérito, es una cosa feísima que expulse á estos empleados de capacidad probada y de servicios indudables para colocar en su lugar á sus parientes, sirvan ó no sirvan para el caso, como que casi siempre los improvisa altos empleados *porque sí*, y les proporciona todas las ventajas y todos los beneficios, descubriendo bien claramente la intencion de coger para la familia lo más sabroso y codiciado del presupuesto.

No me refiero en este artículo á determinados ministros; es vicio el que pongo de manifiesto en que incurren todos los ministros que tienen familia. Hace algunos años acusaba un periódico á los ministros de ese vicio, y re-

cuerdo que *La Correspondencia* puso un suelto que decía poco más ó ménos:

«Tal periódico censura á los actuales ministros por haber colocado en los destinos del Estado á muchos de sus parientes. Mal puede haber colocado á los suyos el de Marina, porque desgraciadamente no tiene más parientes que un tío que es general, y un primo que es presidente de sala en las Antillas hace años.»

Es decir, que los ministros sólo cuando no tienen parientes es cuando no les dan destinos.

Los caballeros particulares que hicieron esta revolucion que todo lo ha trastornado y todavía amenaza en las convulsiones de la agonía comover profundamente todo el edificio social, censuraban mucho ese vicio de proteger á los parientes desde el poder, cuando ellos y los suyos andaban á salto de mata, seduciendo sargentos, frecuentando tabernas, y fraguando motines en colaboracion con la gente del bronce, á la que ahora desdeñan; pero ya que ellos han subido á los altos puestos, ya que han realizado su insaciable y funesta ambicion, han caido en el mismísimo vicio que tanto vituperaban, y han dejado en verdad muy atras á los que fueron objeto de su censura.

En ese punto han hecho lo mismo que en todo, porque es difícil hallar un vicio político ó administrativo de que no hayan presentado ellos mismos grandes y tristes ejemplos, despues de haberlo censurado con suma energía cuando eran sus enemigos los que lo cometian.

Aquello de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, es un axioma que tiene miles de miles de aplicaciones en la triste política que hacen en este país, tan digno de mejor suerte, las diferentes cuadrillas de espadas y banderilleros que se disputan el poder con tantos miramientos como los perros hambrientos se disputan los

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

—Perfectamente, en el suelo del baul, y procurando no sean muy visibles, se harán algunos agujeros. Yo creo que en casa habrá un baul bastante grande para que quepa un hombre.

—Sí, señor, enorme, enormísimo; á la señora le gustaba tener mucha ropa junta.

—Pues bien, uno de esos baules.

—Voy á sacarle la ropa.

—De ningun modo; la ropa hace falta.

—Pues no sé.

—Sí, á fin de que el cuerpo no se vaya de un lado para el otro.

—¡Ah! pues va á ir bien abrigado.

—Que sude.

—Si se ha de bajar el baul al sótano, yo no puedo con él, estando lleno de ropa.

—Quítale, así como la mitad: como lo que puede suponerse abultará el cuerpo de ese pícaro.

—Tampoco podré, y Rosalía no sirve para ayudarme.

—Acaba de decir de una vez que necesitas que te ayude yo.

—Yo no me atreva.

—Vamos á ello y concluyamos cuanto ántes.

III

Algunos minutos despues, Pardales estaba perfectamente atado, perfectamente amordazado y perfectamente atacado, es decir, rodeado por arriba, por abajo, por derecha y por izquierda, y sin más que la cabeza libre para que pudiera respirar.

Francisco Estévan era duro de carácter y anduvo cruel con Pardales.

Porque la posición á que aquel infame estaba sujeto, era violentísima, y hasta tal punto, que determinaba un tormento irresistible.

desnudos huesos que hallan en los montones de basura.

Y con esto no canso más por hoy, prometiendo á ustedes continuar en otros números presentando los vicios políticos de nuestros gobernantes pasados y presentes.

EL DIARIO DE UN SUICIDA (1)

(CONFIDENCIAS DE LA VIDA ADMINISTRATIVA)

(Continuacion)

1.º de Octubre de 1846.—El último escribiente de mi oficina ha sido declarado cesante por haber asistido á trabajar vestido de chaqueta. Reprendido por el jefe, se disculpó con que el sueldo de 1,500 reales anuales no le permitia gastar levita; contestacion atrevida y que le ha hecho quedar en la calle.

Con objeto de reemplazarle, y deseoso el ministro de que el nombramiento recaiga en una persona de verdadera ilustracion, ha dispuesto que se verifiquen oposiciones para cubrir la vacante. Yo he sido encargado de recibir las solicitudes, que ascienden ya á setecientas cuarenta y nueve, entre las cuales se cuentan las de doscientos trece abogados.

Componen el tribunal de exámen todos los jefes de negociado, que han celebrado esta mañana una reunion previa en la habitacion en que trabajo. Esta circunstancia me ha permitido conocer á fondo á todas las lumbres del ministerio.

—Señores, dijo mi jefe Escoiquiz al abrirse la sesion:

(1) Véanse los números de 23 de Junio y 7 y 14 de Julio.

El baul era enorme, y tenia dos grandes asas de baqueta.

Debajo de una de aquellas asas, junto á la cabeza del prisionero, Simon hizo algunos agujeros que dieran entrada al aire necesario.

Francisco Estévan cerró entoncos el baul, y guardó su llave.

IV

—¿Y quién va á llevar el baul? dijo con algun recelo Simon.

—Mis marinos, contestó Francisco.

Respiró Simon.

—Se me ocurre una cosa, dijo.

—¿Y qué?

—Supongamos que al cargar el baul, ponen á ese pícaro cabeza abajo y se le carga la sangre á la cabeza...

—Lo sentiré, porque me sirve; pero si sucede, ¿qué le hemos de hacer?

—En fin, se perderá poco.

—Yo tengo otra idea.

—Lo creo muy bien, señorito, dijo Simon, que no se atrevió á preguntar á su amo, pero que mostró gran interés en la mirada por saber la idea.

Las ideas de su jóven señor empezaban á espantarlo

aunque el programa de exámen parece muy claro, basta fijarse en él un poco para advertir algunas dificultades con que vamos á tropezar. Pídesese en él, sin ir más lejos, que los candidatos sepan gramática, geografía, historia de España y economia política, amen de aritmética y escritura. ¿Saben Vds. lo que deben preguntar? ¿Dominan las citadas asignaturas?

A estas preguntas sucedió un sepulcral silencio, que rompió al cabo de algunos minutos un anciano de blanca y poblada barba, diciendo:

—La duda de nuestro compañero Escoiquiz me parece ofensiva: si la gramática no ha cambiado desde que yo la estudié, es el arte de hablar en castellano.

Un murmullo de aprobacion acogió sus palabras; pero Escoiquiz no se dió por vencido, y preguntó:

—¿Y geografía?

—Geografía, contestó el anciano, es la ciencia que trata de averiguar cuántas leguas hay de Madrid á Cádiz, y de Cádiz á Pamplona.

Nuevos aplausos y nueva pregunta:

—¿Y qué es historia?

—Hombre, historia es la ciencia que nos enseña que Carlos I fué padre de Carlos II, abuelo de Carlos III, bisabuelo de Carlos IV y tatarabuelo del pretendiente, por cuya causa ha derramado su sangre nuestro compañero.

Aquel arranque de erudicion fué acogido con frenético entusiasmo; pero Escoiquiz, que habia sido tan directamente aludido, se mordió los labios y prosiguió en sus preguntas:

—¿Y economia política?

El anciano de barba blanca se puso verde; miró á sus compañeros, que bajaban la vista, y murmuró en voz baja:

—Yo creo, dijo, que en mi casa debe haber ropas mias de cuando yo era estudiante.

—Sí que hay... y nuevas y buenas, dijo Simon abriendo mucho los ojos, porque no sabia á dónde su amo iba á parar.

—Búscame esas ropas, y ropa blanca ademas, y veto á llevarlas al cuarto de mi buena madre.

—En él descansa la sobrina del marqués de Castro-Ponce.

—Sí.

—Pues ya sé para qué quereis la ropa.

—Sí, aún no es de dia claro: yo voy á pedir hoy mismo la mano de su sobrina al marqués que me la negará, primero, porque yo no soy marqués, y luego porque tiene empeñada su palabra á otro que ha venido ayer á Cartagena con el solo objeto de casarse con doña Claudia.

—¡Ah! ¡ya! ¡y por eso!...

—¡Sí! por eso he sacado á doña Claudia de casa de su tio.

—Pero ¿cuándo han sido estos amores, señor?

—Dios lo sabe.

—Habeis hecho bien, muy bien: yo lo sabia...

—Ve, ve por la ropa.

—Economía política... es, vamos al decir, que así como uno economiza sus ahorros... la política debe economizar sus... sus...

La definición no pareció á nadie muy clara; pero Escoiquiz, que tampoco podía sin duda dar otra mejor, le interrumpió diciendo:

—Perfectamente; pero una definición no es bastante para comparar los méritos de setecientos cuarenta y nueve aspirantes. Por eso he cogido á un maestro de escuela, amigo mio, un juego de preguntas, que vamos á ir sacando á la suerte, como si nosotros fuéramos los pretendientes. Leandro, —añadió dirigiéndose á mí y entregándome un monton de papeletas, —vaya V. sacando á la suerte y una por una estas preguntas.

Obedecile sin replicar, y sacando una de las papeletas, leí:

«*Del verbo. ¿ Qué es verbo? ¿ Cuántas clases hay de verbos?*»

—Vamos, dijo Escoiquiz á los presentes: tienen ustedes la palabra.

Pero los presentes se habian vuelto mudos.

—¡ Otra pregunta! ¡ otra pregunta! dijeron al fin los más animosos.

Saqué otra de las papeletas, y ví que decía:

«*Relacion entre la oferta, la demanda y el valor.*»

—Esa pregunta no está en mi gramática, dijo un jefe de negociado que cobraba 35.000 reales.

—Pues lo que es á la geografía no pertenece, interrumpió otro de vez atiplada.

—¡ Otra pregunta! ¡ otra pregunta! exclamaron varios.

Y saqué á la suerte otra papeleta, que decía:

«*¿ Qué es progresion?*»

—Esa pregunta, dijo el anciano, es de economía po-

lítica, y recuerdo perfectamente que me valió en el Seminario de Nobles la nota de sobresaliente; lo que no recuerdo ya es su definición.

—Con permiso de V., le interrumpió uno que habia guardado silencio hasta entónces: progresion es una cosa que pertenece á las matemáticas sublimes, y que no hemos de preguntar á los aspirantes.

—Progresion es de la economía, insistió airado el anciano.

—Progresion pertenece al cálculo diferencial é integral.

—¡ Está V. equivocado!

—¡ Usted es quien se equivoca!

—¡ Otra pregunta! ¡ otra pregunta! dijo un andaluz que veia agriarse la cuestion. Los dos tienen Vds. razon que les sobra, porque progresion en un sentido es una cosa y en otro sentido es otra.

Los ánimos, que empezaban á agitarse en demasía, se serenaron con aquella explicacion. Yo quise contribuir á cortar aquella escena, y leí en otra papeleta:

«*Sistema de Galileo.*»

—¿ De qué? preguntó el andaluz.

—De Galileo.

Un encogimiento general de hombros me demostró que los examinadores eran tan fuertes en unas como en otras materias. Por fin, dijo Escoiquiz:

—Me olvidé advertir á Vds. que el copiante de estas papeletas tiene la propiedad de equivocarse muchas veces al escribir, y que no será extraño que haya en las preguntas algunas equivocaciones.

—¡ Toma, toma! exclamó el andaluz: ya decía yo que eso de Galileo debía ser alguna equivocacion. Si ese se-

—¡ Ah! exclamó Francisco: por ahora, por algun tiempo, hasta que yo vaya á hablar á vuestro tio para pedirle vuestra mano, no es posible adivinar que estais aquí.

—El marqués me ha oido hablar con entusiasmo de vos: un dia me dijo:

—¿ Tú le amas?

—¿ Pues no he de amarle, contesté yo, si me ha salvado? Le amo con toda mi alma.

—¡ Ah, Claudia mia! exclamó arrebatado de amor Francisco Estévan.

—Reparad que hablaba con mi tio: él me dijo:

—Olvidate de ese hombre, porque jamas serás su esposa.

—Eso lo veremos, dijo Francisco Estévan.

VI

—¡ Señorito! dijo á la puerta del cuarto Simon; aquí tenéis vuestro traje de estudiante.

—Entra, con licencia de doña Claudia, y déjalo allí sobre una silla.

Simon entró y dejó sobre un sillón la ropa de estudiante.

Despues salió.

V

Simon desapareció.

Francisco Estévan subió al cuarto de su madre y llamó á la puerta de asistentes del dormitorio, á pesar de que estaba abierta.

Porque la única salvaguardia de Claudia era el honor y el noble amor de Francisco Estévan.

—¿ Sois vos, amigo mio? dijo Claudia con la voz fatigada, respondiendo al momento.

Señal clara de que no dormía cuando llamó Francisco.

—Dispensadme si turbo vuestro descanso, señora de mi alma, dijo Francisco.

—No podeis turbar lo que no existe, dijo Claudia abriendo las vidricas y apareciendo vestida.

—¡ Cómo! ¿ no os habeis desnudado? exclamó con extrañeza Francisco.

—Si, vuestra criada me desnudó y me acostó, pero yo volví á vestirme.

—¿ Y por qué, Claudia, por qué?

—Por un temor vago.

—¿ Temor de mí!

—¡ Ah! ¡ y cómo podeis creer eso! pero me parece que se va á descubrir que yo estoy aquí, que veo entrar á mi tio, que le sigue el conde de Tres-Pozos.

ñor existiera, ¡ya ven Vds. si yo le conocería, despues de haber servido en veintitres provincias!

—¿A qué sacar entónces más papeletas? dijo el anciano. Y ahora caigo en que *progresion* debe ser otra errata.

—Y aquello de la *oferta* y de la *demanda*...

—Pues lo que es lo del *verbo* no es errata, dijo Escoiquiz, deseoso de demostrar su ilustracion. Verbo es lo que se conjuga, como yo amo, tú amas, aquel ama...

—El amigo Escoiquiz, interrumpió otro, se apea siempre por lo mismo. No puede uno hablar de cosas formales sin que en seguida tuerza la conversacion y nos hable de mujeres...

—¡Ya está buen pez!

—Silencio, señores, exclamó el anciano; no se trata ahora de las mujeres, sino de los setecientos cuarenta y nueve aspirantes á la plaza de escribiente de la secretaria, dotada con el haber de 1.500 rs.

—¡Es verdad! contestaron varios.

—Y yo creo, siguió diciendo el orador, que habiendo en el ministerio personas tan ilustradas como nosotros, lo que hace falta son máquinas de escribir...

—Con buena ortografía.

—¡Se entiende!

—¿Querrán creer Vds., dijo el jefe de voz atiplada, que mi escribiente me ha escrito *renuncia* con una sola *r*; que ha puesto *objeto* en lugar de *ojebto*, y que sostiene que *ast aquí* son dos palabras, y que la primera se escribe con *h*?

Una carcajada general castigó al pobre escribiente, que se atrevia á saber ortografía, aún dentro del ministerio de Hacienda.

Aquellas risas me desconcertaron: entre los jefes pre-

—¿Y para qué es eso? dijo Claudia,

—Es necesario que salgais de aquí.

—Ya lo veo.

—Y que para salir os disfraceis.

—¡Oh, Dios mio!

—Y eso cuanto ántes, para poder salir de casa ántes de que sea de día claro, y llegar al puerto á punto de que se abra.

—¡Oh Dios mio, Dios mio! exclamó Claudia; y, sin embargo, es necesario, necesario de todo punto; sí, sí, todo ántes que caer otra vez en poder de mi tío.

—Pues disfrazaos, Claudia de mi alma, disfrazaos, las ropas que están ahí son las mias de cuando yo era estudiante, de mi primera juventud: os vendrán bien: os dejo sola para que podais disfrazaros.

Francisco Estévan salió.

Claudia se dirigió llorando á donde estaban las ropas.

—¡Oh! dijo, cuando se da un primer paso grave, es imposible dejar de seguir adelante, y sin embargo, era preciso, preciso de todo punto: de otro modo ya hubiera sido sacrificada á ese miserable conde de Tres-Pozos, ó encerrada en un convento... ó asesinada tal vez... mi tío es terrible.

Y Claudia empezó á quitarse las ropas exteriores.

sentes cobraban del Tesoro *ocho mil y tantos duros* al año.

¡Cuántos maestros de escuela se morirán entre tanto de hambre!

Resolvióse, por último, que cada uno de los examinadores repasara en su casa unas cuantas preguntas de lo que más les agradara, y que así preparados acudieran al tribunal en el día prefijado para el exámen, que lo es el lunes de la próxima semana.

15 de Octubre de 1846.—Ya se han verificado las anunciadas oposiciones... Los examinadores, en vista de su dominio sobre ciertos conocimientos literarios, determinaron suplir el exámen oral con otro por escrito, y á este fin fueron distribuyendo las preguntas entre los aspirantes, obligándoles á contestarlas en un pliego cerrado. La apertura de los pliegos ha originado escenas sumamente cómicas; pero nada tan cómico como el resultado de la oposicion: los setecientos cuarenta y nueve aspirantes han quedado iguales, por haberse nombrado para la vacante á un jóven cuyos padres estaban aburridos porque no habia logrado ganar el primer año de filosofía despues de matricularse en él por sétima vez.

Grande debe ser el favor que disfruta mi nuevo compañero para conseguir que se anulen las oposiciones y que no sea nombrado ninguno de los demas aspirantes, en cuyo favor se han cruzado *un millon trescientas setenta mil* cartas de recomendacion.

Malas lenguas aseguran que tiene una hermana muy bonita, y que uno de los ministros es visita de la casa.

Le han colocado á las órdenes del jefe andaluz, para quien Galileo era una equivocacion del copiante.

(Se continuará.)

Luego, sobre las interiores, se puso el traje de estudiante.

—Pero, ¿y los cabellos, Dios mio? exclamó: ¿dónde oculto yo mis cabellos?

En efecto, la magnífica cabellera rubia de Claudia era voluminosísima.

—¿Y los zapatos? añadió: ¿cómo voy yo con estos chapines? ¡Oh! él lo arreglará todo esto.

Y luego dijo:

—Entrad, amigo mio, entrad.

VII

Francisca Estévan, que estaba en la antecámara, entró.

Al ver á Claudia exhaló un grito de asombro, de satisfaccion, de alegría, todo á un tiempo.

Claudia estaba hermosísima.

Tenia ademas tendidos los cabellos de oro.

—¡Oh, si no sois mi esposa moriré desesperado! dijo Francisco mirando con éxtasis á Claudia.

—Eso ya lo sabemos, señor mio, dijo esta misma de una manera hechicera y fijando una mirada enloquecedora en Francisco: pero lo que precisa ahora es que seais mi peluquero.

(Se continuará.)

CASCABELITOS

Ya ha terminado el tomo 1.º de la primera edición de *Don Quijote*, reproducida por la foto-tipografía, y publicada por el señor coronel Lopez Fabra.

Muchas personas que dudaban de que se pudiera llevar á cabo empresa tan difícil, se habrán convencido ya de lo que pueden la perseverancia y el talento.

El señor Lopez Fabra, no sólo tiene terminado el tomo primero, sino toda la obra, y los suscritores que deseen recoger el tomo segundo también podrán hacerlo con sólo pasar un aviso á la administración.

Nuestro amigo Lopez Fabra merece bien de las letras por haber dado cima á tan costosa y patriótica empresa, y ahora suponemos que todas las corporaciones, ayuntamientos y diputaciones se apresurarán á adquirir ese monumento elevado á la memoria del más grande de los ingenios españoles.

Damos la enhorabuena al señor Lopez Fabra.

Están en prensa las notas é ilustraciones de nuestro querido amigo señor Hartsenbusch, que se regalarán á los suscritores de la obra.



Hemos recibido un nuevo libro del estimable y modesto escritor D. José Gonzalez de Tejada, con el título de *Cuentos caseros*. Contiene unos cuantos sumamente amenos y entretenidos, llenos de ingenio y de intención filosófica, y profundamente morales.

Si el autor nos da su permiso, tendremos el mayor gusto en dar á conocer alguno de sus *cuentos caseros* en *El Cascabel*.

Como se ve, los *cuentos* están de moda.

El público tiene ya *Cuentos de salón*, que nadie debe dejar de comprar, *Cuentos caseros*, de los que digo lo propio, y *Cuentos de cocina*, que va á publicar el señor Caballero y Valero.



¿Pero no habrá nadie que diga si continúa establecida aquella Agencia que circuló las tarifas de precios de las cruces y encomiendas que se encargaba de proporcionar?...

Lo digo porque acaso me decidiría yo á comprar una para el perrito, para que no se diga que es el único caballero que no tiene condecoración ninguna.



Muy bien dispuesto está que no se mate á los perros en las calles, como se hacía ántes brutalmente, y que se recoja en un depósito á los que se encuentren sin bozal ó no vayan amarrados por sus amos; pero lo que no está bien es que en dicho depósito se ahorque á los perros que no son reclamados. Me parece á mí que habría otro medio algo

ménos cruel de quitarles la vida, por ejemplo, por efecto de un veneno instantáneo que se les aplicara á la nariz.

Es bueno demostrar nobles sentimientos hasta en eso.



El gobierno ha hecho marqueses á unos cuantos amigos suyos.

Imitando yo tan buen ejemplo, he dado á mi perro el título de conde de la Chuleta, y he tenido á bien concederle el gran collar de la ínclita y canina orden del Bozal.

Y él ni siquiera ha reparado en tales distinciones, y lo mismo le da que le den tratamiento de Excelencia ó que le llamen de tú.

Lo que hay que decirle para que conteste es *¡Toma!* en seguida vuelve la cabeza, y endereza las orejas y meneala cola.

Sospecho que se ha hecho político.



Un periódico carlista dice que prefiere el petróleo á don Alfonso.

¡Digo! ¡si será patriota!

Pero es natural, porque viniendo el petróleo, podría ser fácil el triunfo del carlismo, pero viniendo D. Alfonso sería imposible.

Digo, me parece á mí.



Este año los baños de mar de las Arenas, en Bilbao, son los preferidos por las más distinguidas familias, y ya se han instalado en aquel magnífico establecimiento algunas de las más conocidas y apreciadas.

Verdaderamente, aquel delicioso sitio reúne todas las ventajas de distracción, economía y buenas condiciones sanitarias.

Teniendo en España establecimientos como el de las Arenas, no se comprende que haya personas que vayan á asarse en el extranjero y á pagar muy cara la estancia, sufriendo todo género de incomodidades.

Tales prodigios me escribe un amigo á propósito de los baños de mar bilbainos, que me parece que el mes próximo iré yo mismo á visitar aquel hermoso sitio de recreo y de salud.

Esta fausta noticia de mi viaje me parece que decidirá á todas mis lectoras á ir á los baños de las Arenas.



Hasta el lunes ó martes próximo no podremos repartir el cuaderno 7.º de *Cosas del año*; esperamos que nuestros favorecedores nos dispensen este ligero retraso.

Está en prensa el libro que vamos á dar como regalo á nuestros abonados.

Los que aún no hayan renovado su abono, deben hacerlo brevemente para tener derecho al regalo.



La estimable persona que envió el mes pasado un artículo al director de *Los Niños*, firmado E. S. S., dispensará que ántes no se le haya contestado que su artículo es excelente y se publicará en aquella revista. En la administración de EL CASCABEL y *Los Niños* puede ver al director cuando guste.



—Dígame V., ¿de dónde han traído esas gorras de pelo que llevan los guardias del rey?...

—De ninguna parte; se hacen en Madrid: primero se construye un armazon de carton, se le unta luego con aceite de bellotas y le empieza á salir el pelo en seguida.



El señor Blas, que, aunque parezca mentira, ha sido ministro de Estado, ha salido para Francia.

¿Habrà llevado traje de *paysan*?



En los últimos ocho meses se han dado unas once cruces diarias.

A cuatro mil reales una con otra, hubieran producido cuarenta y cuatro mil reales diarios, pero estos gobiernos de mogollon las dan gratis á todos los amigos, sin cuidarse de los intereses del Estado.

Esto sí que es abuso.



Habiendo ya en el mundo un conde ó marques de San Nicolás, el gobierno democrático ha dado á un señor el mismo título de San Nicolás.

Habrà que decir:

Señor marques de San Nicolás primero y señor marques de San Nicolás segundo, ó señor marques de San Nicolás de Bari y señor marques de San Nicolás de Tolentino, ó señor marques de San Nicolás y señor marques de San Nicolás, sin acento.



En la manifestacion que hicieron el otro dia los vendedores ambulantes, se veia un pendon rojo, con letras verdes, que decia: *¡Abajo los carros!*

Es cuanto se puede pedir.

Yo siempre he visto los carros por el suelo.

Conque no sé qué más abajo quieren que estén los carros.



Yo disculpo la ridícula vanidad de los que, sin haber hecho nunca nada por el país, sin haberse distinguido en ningun ramo del saber humano, quieren lucir cintajos y condecoraciones.

Pero lo que no disculpo de ninguna manera es que el gobierno conceda esas risibles distinciones libres de gastos, privando al Tesoro de un gran ingreso que hace mucha falta.

Pedimos, pues, á la prensa que reclame contra esa prodigalidad de que hacen alarde, en daño del Tesoro, los ministros revolucionarios, condecorando gratis á tanto seño-

rito que debería pagar algo más cara la satisfaccion de su pícara vanidad.

Los ministros sagastinos han salido para Paris. Se conoce que hay ahorrillos.

LOS NIÑOS

Preciosa publicacion para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 23 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado cinco magníficos tomos con unas 500 láminas: 24 reales en Madrid cada tomo, y 30 en provincias.

CUENTOS DE SALON

Se han publicado seis tomos, que contienen las obras siguientes: *Una perla en el fango*, *La camelia y la mariposa*, *Una historia de lágrimas*, *El vellocino de oro y Fea y pobre*, por D. T. Guerrero. *Brígida*, *La doncella del piso segundo* y *La maldita vanidad*, por D. C. Frontaura. A peseta el tomo en Madrid y 5 rs. remitido á provincias. Administración: plaza de Matute, 2.

FERRO-CARRILES

DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE, DE CIUDAD-REAL A BADAJOZ, DE ALMORCHON A BELMEZ, Y COMPAÑIA REAL DE LOS CAMINOS DE HIERRO PORTUGUESES.

TRENES ESPECIALES Y QUINCENALES DE MADRID Á LISBOA, Á CARREGADO Ó AL ENTRONCAMIENTO Y VICE VERSA.

durante la temporada de baños de 1872

Salida de Madrid, los dias 15 de Julio, 1.º y 15 de Agosto y 1.º de Setiembre.

Salida de Lisboa, Carregado ó del Entroncamento, los dias 17 de Julio, 3 y 17 de Agosto, y 3 y 17 de Setiembre.

EXTRAORDINARIA REBAJA DE PRECIOS

Billetes de ida y vuelta valederos por quince dias.

Precio de los billetes de ida y vuelta de Madrid á Lisboa, Carregado ó el Entroncamento:

1.ª clase, 200 rs.—2.ª clase, 160.—3.ª clase, 100.

Estos billetes, que son personales é intransferibles, se expendrán en el Despacho central (Alcalá 2) y en la estacion de Atocha los dias 15 de Julio, 1.º y 15 de Agosto y 1.º de Setiembre de 1872.

MARCHA DE LOS TRENES ESPECIALES

IDA.—Salida de Madrid, á las 9,15 de la mañana.

Llegada á Lisboa, á la 1,20 de la tarde del dia siguiente.

REGRESO.—Salida de Lisboa, á las 2.20 de la tarde.

Llegada á Madrid, á las 7 de la tarde del dia siguiente.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

TRENES DE RECREO

A

SAN SEBASTIAN

los miércoles y sábados, desde el 6 de Julio de 1872.

PRECIOS

2.ª clase, 160 reales ida y vuelta.

3.ª clase, 120 reales ida y vuelta.

MADRID:—1872

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).